

1/17313

PAP.

1/17313

Leg. 58

EL PRISMA DE LA RAZON

~~LIII~~
C-55

APLICADO

A LA POLITICA, PARTIDOS Y GUERRA ACTUAL.

POR

D. José Ordás de Abecilla,

*Comiente Capitan del Batallon de Ynfanteria
de Linea, 8.º Provisional.*



EN BURGOS,
IMPRENTA DE A. Y DE P.

Diciembre de 1839.

LIBRO PRIMERO DE LA LEY

ARTICULO

A LA POLITICA Y ECONOMIA

A-R-T.

Y GUERRA ACTUAL.

109

El autor de este folleto denunciara ante la ley al que le reimprima sin su licencia.

Comunicacion de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion de Linceo, 3.º Provisional.



EN BURGOS, IMPRIMERIA DE A. Y DE B. 1819.

PRÓLOGO.

Si toca al erudito, si es pension del literato distinguirse por la escelencia en las ideas y la pureza del estilo, basta á un militar que cual yo no aspira á merecer aquellos dictados, y que escribe por primera vez, ser preciso en sus conceptos, lógico en las deduciones, y firme, enérgico en la aplicacion. Seis años ha dos fracciones del partido liberal se atacan en los bancos de la Representacion, en los Periódicos y en la sociedad, y hasta ahora ó no se han atrevido, ó no han sabido herirse con acierto; se ha hecho la guerra á las personas y no á los sistemas; las faltas, hijas de la impericia ó de la casualidad, se han dado á la intencion; asi es que los partidos moderado y exaltado son un enigma para todos; los dos se hallan bien con sus renombres, y sin embargo es fuerza que uno de ellos sea un oprobio: yo, pues que he estudiado la política al estampido del cañon, que soy extraño á los dos, y que no sabré adular á ninguno, acometeré la empresa de señalar al que ha sido causa de nuestros males, atendida su marcha, sus medios de gobierno. Al hacer empero mi profesion de fe política, no se entienda me adhiero á las personas; las de uno y otro bando en mi concepto distan mucho de hallarse á la altura de la revolucion, es mas, han creido ó aparentado creer que no existia, que se trataba de una simple sucesion, y por eso no han obrado como regeneradores; han visto una Nacion en su estado normal, donde no habia sino un volcan presto á sacudir la ceniza que lo

cubriera, y nada, absolutamente nada les debe la Nación: las divisas no obstante son distintas, el carácter impreso á los actos gubernativos tambien; esto supuesto, no titubearé en distinguirme con la que creo mas noble, mas atrevida, mas al nivel del espíritu del siglo, la del progreso, en fin, y me llamaré exaltado por excelencia: ¿qué me importa que los hipócritas, los comerciantes en política hagan de esta palabra el sinónimo de revolucionario? yo le acepto con orgullo; (*) y llamaré servil, desafiare á que me pruebe lo contrario al que no sienta el valor de esta asercion: asi me lo dicta una conciencia castellana é independiente: dispensadme pues, amigos, si no conozco otro estilo mas contemporizador, y apreciad al menos el santo deseo que me anima de ser útil á mi Patria.

(*) Entiendo por revolucion, cuando es justa, no el caos ni la confusion de poderes, pues esto tiene su nombre peculiar en la anarquia, sí el noble alzamiento de un pueblo oprimido, para sacudir el yugo, ó la abolicion de injustas leyes, reemplazadas por las protectoras de la sociedad y del bien general. En este sentido pues me envanezco con el dictado de revolucionario.

GUERRA CIVIL.

Si los efectos materiales son unos, son absolutamente distintos los morales y las causas que la producen en los estados modernos de las que la encendian en los pasados siglos. Absolutos entonces los Reyes, y sin pretensiones los pueblos, prendia la tea devastadora, ó un príncipe ambicioso, ó un Soberano ofendido: la cuestion pues se reducía á saber quien debiera mandar, y la suerte de las armas decidia. Corria á torrentes la sangre, desolabanse los campos, y en último resultado las mismas leyes, unas instituciones, bárbaras sin duda, conquistaba la bandera vencedora. Veianse asi en la edad media correr pueblos enteros á las armas por tomar para su Señor un gótico castillo, ó rescatar una dama cautiva; pero hoy no: se ha civilizado tanto el pueblo, tan pensador se ha hecho ya, que seria imposible hacerle entredestrozar por dos personas que no representasen dos principios; por eso nuestros principes cuidan bien de hecharse en los brazos de uno de los dos partidos que dividen la europa continental, seguros que solo asi hallarán defensores fuera de palacio. Deducese de aqui que si bien perdió su prestigio el derecho divino de los Reyes al empezar el de los pueblos, no asi aquellos la malhadada intencion de emplear la fuerza para restablecer su poderio; y este es el origen de las guerras civiles modernas que me propongo examinar. Concretandome pues á la nuestra, observaré su origen, progresos y estado actual, analizando el sistema que se ha seguido, y señalando con inflexible dedo sus faltas y consecuencias: en ella, como en todas, un ambicioso de dorado coturno representa el todo, y las partes otros de orden mas subalterno; empero una centena de estos últimos y Carlos V. que es el primero ¿serian bastante fuertes, tan osados, que probaran por sí solos derrocar un Gobierno constituido, sostenido por cien mil

valientes y por una revolucion?⁽¹⁾ no, el sano criterio dicta que esto no podia ser, que otras eran sus esperanzas, otros los elementos con que contaban, helos aqui: á mas de los dos partidos que combaten á la sombra de opuestas enseñas, á mas de la masa inerte que existe en todas las naciones hay en ellas, y particularmente en la nuestra, otra masa flotante, que con ideas ó sin ellas, tan falta de moralidad como rica en osadia, está dispuesta á seguir al primero que la llama, y particularmente al que lo hace en nombre del desorden; y esta es con la que contó y debió contar el aspirante á la tiranía: ¿pudo, debió un Gobierno, á la par que justo previsor, utilizar esta masa, dejando asi indefenso al adversario? No es esta cuestion del momento, pero yo la resolveré afirmativamente sin peligro de errar. A la clase indicada pertenecen los que á las ordenes del bravo D. Martin Zurbano han prestado tan importantes servicios á la causa de la Nacion: pues bien, multipliquense los Zurbanos, haya uno al menos en cada distrito, y esa masa aventurera volará á inscribirse en las filas del personaje que la llama por su nombre y conoce sus costumbres; pero no lo hicimos nosotros, y si los enemigos: hay los batallones, y despues las divisiones, un ejército en fin; pero, tan numeroso, aguerrido y disciplinado como el nuestro, si alguno lo imaginára careceria de sentido comun. Por qué pues las derrotas, la desconfianza y el desaliento? Por qué no se busca al enemigo, se le ataca y se le vence? Porque es dificil lo primero, mas lo segundo, si él no quiere, y ningun resultado da lo tercero: el enemigo vencido no ha sufrido derrota; es mas, ganó en el vencimiento. No dandose empero sistema casual en la guerra, necesario es buscar en la conuinacion de los diferentes elementos que en ella influyen la causa de este fenómeno, y el errado sistema seguido hasta hoy. Estalla la guerra civil: se fija en una provincia cualquiera: los instigadores no tienen soldados, es preciso hacerlos; pero la masa flotante ya descrita va á darselos en abundancia; mas no basta, es fuerza contar con la inerte, la pasiva, con la que trabaja la tierra; sus servicios son el todo, el alma de la guerra: por ella se sabe donde duerme el enemigo, qué fuerza, qué organizacion, cual es el caracter del gefe que la manda, á que hora entra, cuando sale,

(1) La revolucion envuelve la fuerza del partido que la apoya.

lo que dice, lo que proyecta, y hasta las ordenes que da. Ella da el pan, cura los heridos, recoge los dispersos, y vela mientras descansan sus campeones; de ella nacen las sorpresas; por ella una simple retirada se convierte á veces en derrota, y si es denoche completa: y vice versa, ella neutraliza los efectos de la sufrida por sus amigos: es pues necesario su apoyo? Puede, debe un Gobierno sagaz esforzarse por obtenerle? Cómo es de los enemigos? Estas tres preguntas y su solucion desencanta las guerras civiles, poniendo de manifiesto las causas de su duracion. Inutil juzgo estenderme á resolver afirmativamente la primera y segunda de las tres, puesto que es un hecho que no necesita demostracion, y analizando la tercera se desprenderá facilmente si puede ó no el Gobierno herir la sublevacion por sus mismos filos. Dos caminos, trabada la lid, se ofrecen al encargado de la esteba, al que maneja la azada; los dos son igualmente azarosos: el quisiera no seguir ninguno, pero no hay medio, es fuerza obstar; conduce el primero hacia un trono y un ejército rodeado de pompa y fuerza, pero que le desdeña y no le mira á la cara: viene por el otro una orda de asesinos cubiertos con hierro, que le espia, le sorprende denoche, dedia, en la cama y en la bodega; le exige contribuciones aquel y le exorta á la paz; este le roba y le manda la guerra: rara vez le impone con su aspecto y castigos el primero; es un fantasma el segundo, que en todas partes está, lo sabe todo, parece su sombra: si desobedece á aquel, ó lo ignora ó lo tolera; si á este, su muerte es segura, inevitable, quizá tambien la de sus hijos: asi pues la eleccion no es dudosa entre un grande que no se trata, sobervio y distraido, y un pequeño solícito y feroz, que á todas horas amenaza, y da en no pocas; la amistad de este es de gran valía. Decidese pues el labriego, y forma causa comun con el; y tiene tal poder, mágia tal esta union, (ya se ha descrito su influencia) que si no peligra el Gobierno en su altivez, sufre al menos grandes embates; el cáncer hace progresos, é indispensable la amputacion. Asi y no de otra manera esta fraccion infeliz, abandonada de la comun madre, se prosterna y liga su mano con la de su asesino: hubieran los depositarios del poder bajado hasta ella, explotado su rica mina, puesto en juego sus hijos á las ordenes del vecino audaz: hubiera multiplicado los distritos militares, sistematizado en ellos la guerra

de aduaneros; ⁽¹⁾ hubiera reedificado la casa del patriota, é indemnizadole de sus pérdidas á costa de los enemigos del Estado; hubierale en fin cubierto con la egida de la ley y de la fuerza; y el cándido Pastor, el inocente aldeano en lugar de ver amenazado su pecho en la mitad de la obscura noche con el puñal del bandido, volaria á abrazar á su hijo, hermano ó amigo armado con el fusil de la Patria. Entonces seria al revés: el ejército no tendria sino marchar, y con tal vanguardia seguro el espionage; con ellas las sorpresas, victorias decisivas, y con ellas la paz. Mas no se pensó, no se quiso obrar así: lo sencillo del plan no da entrada á la ignorancia; lo comprende el menos militar: ¿no es general, hasta vulgarmente conocida la causa de nuestras derrotas, y el poco suceso en las empresas? No es un axioma que destruida aquella lo son tambien los efectos? Pues si esto es cierto, si no lo es menos que un campo erizado de bayonetas está reducido á la nulidad cuando el enemigo no es de fuerza, cuando es de pura localidad, ¿por qué no se sustituyó á aquel, y á su sombra se arrojó sobre este un amigo de su misma naturaleza, de igual condicion? ¿No lo reclamaba la imperiosa ley de la esperiencia, el ensayo del nunca bien ponderado D. Martin Zurbano y otros, cuyos hechos asombran, á pesar de no ser secundados por la mano del Gobierno? Esa Rioja Alavesa, ¿á quien ha debido la paz, á quien su reposo? Y si lanzamos una mirada mas allá del Pirineo, ¿no tropezarémós con la losa bajo que duerme el jóven é inmortal republicano ⁽²⁾ que supo pacificar la Vendée y la Bretagne con medios parecidos? ¿Se ha creído acaso que nos faltarian hombres para hacer así la guerra? ¿No son españoles los que tambien y para mal nuestro la han entendido en el bando opuesto? ¿Se han esplotado los genios que sin duda occultan el ejército y los pueblos? Pues si nada de esto se ha hecho; si no se han probado ni puesto en accion las capacidades militares; si se ha olvidado que cada español es un capitán de montaña, á qué admirarse de que á una campaña siga otra

⁽¹⁾ Adopto esta palabra, aunque del todo impropia, porque se ha vulgarizado tanto que no hay nadie que no comprenda la aplicacion que deseo darla.

⁽²⁾ Oche, soldado de guardias francesas al principio de la revolucion, y de veinte y siete años General de la Republica.

campaña? á qué lamentar nuestros males, si son nuestra hechura? Cuando dos ejércitos en guerra regular, próximamente, con iguales fuerzas se buscan y vienen á las manos, una sola batalla basta para decidir grandes cuestiones, para que desaparezca uno de los dos: es pues el todo en este género de guerras el número de soldados, la disciplina y el genio del caudillo, porque aqui se opone hombre á hombre; con la táctica se rechaza la táctica; y el mas estratégico, á veces el mas feliz queda vencedor de un modo definitivo. Pero en las de la otra especie en que un pueblo es ejército, y este mismo ejército se convierte cuando quiere en pueblo, es casi nulo el valor, nulo el número de batallones organizados: pretender con ellos, solo con ellos sujetar á aquel, es un absurdo, es temeridad, es crimen en política: tanto valiera neutralizar su accion; y entonces el peligro comun, el horror á mayores males nos llamaria al combate, y se adoptaria por inspiracion de la necesidad el plan de guerra que debia haber aconsejado el cálculo; se armaria pueblo contra pueblo, y sin duda el mas sostenido, el que contara con el apoyo de un Gobierno, una Reina y un Ejército, tornaria á sus hogares triunfante y envanecido. Qué valen millares de soldados marchando en masa ó tendidos al azar en elevadas montañas nuevas á sus ojos? Qué pueden en un pais donde el morador con quien acaban de hablar es un enemigo que al volver la espalda les arde el corazon? nada. Mas puesto que el gran problema está resuelto, indicado ya el único, el solo sistema de guerra que puede ensayarse felizmente en las civiles, esplayaremos la idea demasiado lata de armar pueblo contra pueblo, y se tocarán los resultados; principiaremos por el Gobierno, y veremos si ha llenado su mision. Cuando una faccion que afecta muchas personas y no menos intereses levanta la máscara y arroja el guante, deber del que manda, deber sagrado, indispensable si quiere conocer y atacar de frente el mal, es recogerle sin titubear; llamar á la pelea al partido opuesto, y á su frente salir impavido á buscar al adversario, ya se halle en la arena blandiendo la espada de la rebelion, ya á la sombra de las leyes conspire, ya al fin en palacio á la de política estrangera se cobige; y alli con enérgica dignidad, con la que debe distinguir al gefe de un pueblo libre, descargar sobre su frente la segur de la ley: para esto es preciso entusiasmo, virtud, un constante deseo de salvar

la Patria, declararse protector del amigo, y fuerte, severo con el que no lo es: es preciso tremolar una bandera que acalle las exigencias de aquel, y enoblecera tanto, darla una importancia tal, que sea un baldon no abrigarse con ella; que se mire y trate como enemigo al que así no lo hiciere; que con ella se termine el egoísmo; y á tanto parásito á tanto hombre que ve hundirse la Patria, y contempla su caída con maligna é insultante sonrisa, sucedan jóvenes de pasiones generosas, ancianos venerandos, que invistiendo los primeros el habito de la Nación, con su ejemplo y consejos den á conocer son llamados á regenerar. Para dar este impulso, para imprimir esta marcha á la gran máquina social, no hay sino querer é ir delante; ostentar un noble orgullo en dejarse crecer el bigote, divisa del que pelea, y llevar la cucarda de la Nación; su brillo reflejará entonces en los empleados del Gobierno, y no presenciáramos el escándalo de que esa nube que come á espensas de los pueblos tiene á menos llamarse patriota, y dice con énfasis que solo quiere la paz: la paz! ¡Ignoran que esta se compra con victorias! que estas cuestan sangre! ¿Quién la ha de derramar, quién? Por qué no han de poner su parte, y aquella vendrá antes? Por qué? lo diré: porque el Gobierno no recogió el guante; porque á la negra bandera no opuso la bicolor bandera; porque temiendo su nulidad, (no tenia otra cosa que temer) empezó á alagar al enemigo; porque para agradarle le dijo: tranquilízate, no tengas cuidado; yo perseguiré al que desee ir mas allá de lo que está establecido; te cubriré con el manto de la benevolencia Real; las instituciones no deben alarmarte, son las mismas: todo el poder es de la Corona, con la diferencia, que el estatuto que nos rige te abre el camino para ejercer tu influencia, y con nuestra ayuda medrar y dominar. Esto dijo el Gobierno de entonces, y en este sentido obró; y de allí data esa ciega prevencion contra el entusiasmo de la juventud, esa fatal resistencia á todo género de mejoras, esa pública y odiosa contemporización con los que abiertamente minaban un Trono, tras el que veian venir principios, que dan muerte á los tiranos; entonces principió á apoderarse de los destinos, crearse, y organizarse esa aristocracia femenil, que para gloria de España jamás habia existido; entonces en fin fué cuando esos hombres fanáticos, aterrados aunque no del todo, del aspecto amenazador del pueblo, el solo fuerte, el solo liberal,

hicieron causa comun con la laba de las facciones carlista y absolutista pura, adoptaron el lema de fusion, y con el eternizaron la campaña: ¡mentecatos! ¿creyeron, acaso creen todavia que se desnudará tanta valiente espada por defender su poderio ó las perlas de una corona? no: si asi fué desechad tan torpe ilusion; desnudaronse para conquistar la perdida libertad; y si habeis proyectado, si proyectais aun, robarnos, trocar en mentira tan halagüeña verdad, no lo olvideis: todos contra vuestro pecho, y yo el primero asestaré la acerada punta; la libertad es imperecedera en España; y si vuestro maquiabelismo y nuestra abjeccion hacen posible su fin, será trágico: yo lo juro: sobre escombros, solo sobre ruinas podrá reconstituirse el alcázar de la tirania: yo que estoy mas en contacto que vosotros con las masas, os respondo de este aserto; la libertad, fecundo manantial de heroes, no ha peligrado, no pelagra todavia, cuando aun no han dado la cara tantos como sin duda se aprestan á volar en su defensa; mas si esto es asi, si es probable que en último trance apareciera algun Pelayo, se despertára algun Padilla, tambien lo es que la política que dejó trazada, sin provocar el despecho, adormeció la esperanza de los buenos; la sociedad entera se convenció que si queria derechos, debia comprarlos con sangre; si destruir abusos, corporaciones de execrable recuerdo, debia apelar á la fuerza; que para esterminar los enemigos del Estado, era preciso desafiar antes el poder que los cobijaba; y esta conviccion fué fatal: no se detuvo en la corte, voló á los campos de batalla, se apoderó de los generales, oficiales y soldados; la guerra se hacia lentamente, ó no se hacia; la tibieza era general; nadie sabia por quien se batia, nadie conocia su bandera; prohibieronse los himnos de guerra, que en los pechos libres despiertan el entusiasmo de la victoria; todo entre nosotros era moderacion, todo desconfianza; y en igual proporcion crecia del enemigo la osadia; los brabos veian con indignacion su arrogancia y nuestro oprobio, pero era un delito el civismo, forzoso callar, forzoso ocultarlo en lo hondo del corazon; en fin, esa politica torcida primero, criminal despues, hizo caer los conventos de un modo barbaro é ilegal; ella tiñó de sangre los altares, ella provocó el grito de indignacion, origen de la Constitucion jurada; por ella, en resumen, no tenemos dignidad; y seis años de guerra, tanto luto, devastacion y desnudez tanta, obra es suya: y gracias que la misteriosa mano

del destino, propicio ahora, atajó sus progresos en los campos de Vergara, no ya con la torpe é indigna transacion que revelára al Congreso un personage tan fatal como célebre, ⁽¹⁾ sino por medio de un tratado de orden distinto, de mas elevada categoria; fundieronse los valientes, no los partidos; triunfó la constitucion, no los abusos; la independendencia nacional, no odioso protocolo sellado por estrangera y enemiga mano: ¡loor eterno al invicto Duque, que tan constitucionalmente concluyera un convenio de honra y utilidad conocida, y no menos loado sea el Ministerio, que con mano pródiga facilitára tan glorioso resultado: ¡pluguiera al Cielo que en todos sus actos mereciese un voto igual! (¿adonde fuéramos si no?) ¿Se ha ensayado algun sistema, se ha desarrollado una politica firme, se ha apelado á la nacionalidad, unica (como he dicho) capaz de dar fin á tantos males? no: hubieran sido eternos. Esa pandilla de miserables, incapaz de hacer el bien, inspirando el progreso de las ideas, soplando nobles sentimientos, se ha abrazado (no me cansaré de repetirlo) se ha abrazado con el mal en la persona de sus promovedores, de aquellos cuya mision es y fué siempre perseguir la virtud y encadenar el mérito, medio feliz para labrar antes la cadena; como era indispensable un pretesto, le buscaron, y no fué difícil hallarle; estaba á mano la anarquia, ¡la anarquia! ¡á qué no alcanza la degradacion! Solo puede ser capaz de atizarla quien tuvo la debilidad de creerla posible en la sensata España! y si no, ¿quereis saber quienes son sus anarquitas? pues bien, yo los nombraré: (no conozco otros:) se presenta un diputado zeloso que con el valor de ciudadano pide la responsabilidad ministerial, la del cadalso, ese es anarquista: reclama otro la supresion del diezmo, señorios &c., tambien lo es: descuella en el Ejército un jóven osado, de grande alma, de elevado pensar, y á pesar de su mérito se le observa, se le persigue, se le inscribe en el libro de inquisicion, es anarquista! De suerte, que por este sistema las almas adocenadas, las abezadas á humillarse y prostituirse tienen abierta la puerta al favor; la energia, la dignidad, el noble orgullo, son cualidades proscriptas, condenadas á la oscuridad, como lo está aquel á quien con ellas plugó al cielo dotar. Cómo se esplica si no el torpe amaño que dejara á merced de

(1) El Sr. Conde de Toreno.

un sectario del absolutismo, cofrade de Calomarde, los destinos de un Pueblo constitucional? podria, querria salvar la revolucion el hombre que la detestaba, que poco ha la combatiera? Y aun siendo asi, ¿era político, era moral llamar á legislar á un apóstata? ¿tan pobre es, tan mezquina, la parte sana, la puramente liberal, que no encerraba una capacidad digna de reemplazar al anticonstitucional Ofalia? Qué pues, en resumen, debemos á nuestros hombres de estado? por qué no contestan á esta pregunta que tacitamente les hace la mísera Nacion? y á esta que les haré yo: ¿hubieramos sufrido mas, fuéramos mas infelices, si no os hubieramos conocido, si con vuestros nombres hubieramos ignorado vuestros tan decantados talentos? No, es bien seguro que no: no hay mas allá, no mas padecer: una nacion sin gobierno es una nave sin piloto; pues bien, aun en ese caso, hubieramos llegado antes al puerto desafiando recia tempestad, ó naufragado, sucumbiendo á sus golpes; pero nuestros nombres, la gloria de haber muerto viviria, y con las cadenas legariamos á nuestros hijos el honor; la venganza no se haria esperar; pero ahora qué tenemos? qué tendríamos si no fuera por el abrazo de los bravos? qué nos deparabais vosotros? una guerra sin fin, una politica supeditada y abyecta, una administracion carcomida, un pueblo de empleados y cesantes, el egoismo en dogma, una masa hambrienta, compuesta de viudas, esclaustrados y hombres encanecidos en los campos de batalla, y á sus dignos hijos una muerte sin honor: he aqui el cuadro que bosqueja, y os arroja al semblante la indignada Patria; recogedle, moderados, es vuestra obra.

MARCHA POLITICA

DEL PARTIDO MODERADO.

Este fué el primero á quien se confiaron los destinos de la Patria, y he aqui el cómo: Al advenimiento al Trono de la escelsa Cristina habia dos pueblos en España, aletargado el uno, y sumido en su propia sangre, en accion el otro y revolviendo terrible el hacha que la derramára. Horrorizada á tal aspecto la celeste Reina, pidió, y obtuvo la palabra; habló, y su voz re-

sonando de polo á polo, reunió en torno de sí tantos hijos peregrinos en extraño suelo, é hizo pedazos el brazo del berdugo: ni esto bastara á su alma generosa, afanáse por despertar acariciando la aletargada masa que pronto empezó á sacudir sus miembros enerbados por diez años de inaccion; mas tanta ternura, deferencia tal hácia el pueblo liberal no podia ser perdonada por el sañudo, el de las venganzas, el servil en fin; puesto en acecho aguardaba la oportunidad, y la muerte de Fernando vino á ofrecersela bien á su placer. Habia un principe jesuita⁽¹⁾ y aunque derogada una ley á su favor; ¡el primer caracter de este personage les proporcionaba una venganza que lisongeaba su encono, la de robar el trono á una inocente Reina, cuya virtuosa Madre embotara su puñal; estaba consignado en el segundo su principio favorito, el de dominar y gozar exclusivamente; y asi no titubearon en proclamarle Rey, á la vez que por un movimiento espontáneo, hijo de la gratitud, votaron en apoyo de la joven regeneradora los amantes de la libertad, rotas ya sus cadenas: asi fué como instintivamente corrieron á abrazarse un Pueblo y un Rey; asi garantizó este á aquel su soberania, y aquel ofreció á este su sangre por sostener el esplendor de su corona. En este estado se hallaban las cosas cuando en medio de aplausos (prematuros por cierto) subieron al poder los hombres de la moderacion, y defraudando la confianza que en ellos depositaran los libres, trazaron su marcha sobre las siguientes bases.

Honrado con la confianza de la corona, adoptó por tema este partido la resistencia al progreso legal; soñó una clase de gobierno misto, incompatible con los intereses y exigencias del siglo; se enagenó las simpatias del pueblo liberal, y falto de poder, se vió en el caso de apoyarse en la masa servil, disfrazada con la máscara de prudente y conservadora. A este título empezó á desplegar su influencia en los cuerpos colegisladores y en la prensa, y su lema fué defender lo existente, y hacer cuestion de tiempo y oportunidad las mas indispensables reformas. Escudadas siempre con la nombradia de sus patronos, y seducido el pueblo con sus promesas, las creyó y dió fuerza un dia; ¡tanto puede una frase feliz! la de paz, orden y justicia no podia menos de alucinar al sencillo, al siempre honrado es-

(1) Le caracterizo por su educacion.

pañol. La guerra fué su caballo de batalla para ahogar en las masas el sentimiento de libertad; en todos sus discursos y escritos se traslucía la intencion de estraviar la opinion pública hasta el extremo de suponer incompatibles los beneficios de esta con la terminacion de aquella: ¡á tanto arrastra la aberracion del juicio! Ciegos empero hasta el delirio, creyeron poder desmoronar la obra conquistada por la revolucion, y dieron á su origen el colorido mas negro, sentando supuestos gratuitos, y tiñendo su pluma en yel para hacer caer la mancha sobre sus adversarios políticos. No me detendré ahora en caracterizar los sucesos de la Granja; no me son conocidos por una parte, y es por otra materia muy delicada para tratarla sin datos que arrastren hasta la conviccion; pero si observaré que, sea cual fuere el color que deba darseles, la odiosidad, el lunar que envuelvan, mas que á los exaltados empaña á los apóstoles del statu quo; el movimiento no fué parcial; síntomas mas ó menos alarmantes, y pronunciamientos de mayor ó menor gravedad estallaron á la par en todos los ángulos de la península, y hasta en el Ejército; si fué ó no á instigacion de algun club interesado en el cambio, ni me consta, ni hace al caso examinar; baste saber que el combustible estaba preparado, y con la rotacion presto á encenderse; que si existió alguna trama, no hizo otra cosa que precipitar el momento, adelantarse en dias, quizá en horas: esto supuesto, el hecho pudo ser consumado por alguna docena de personas, pero la efervescencia era general, inevitable la explosion, y los hombres que la provocaran responsables del resto: era ya tiempo que el Pueblo viese concluida una parte esencial del tratado que tacitamente estipulara con el Trono: su sangre corria abundante sobre el campo de Marte; el Trono estaba servido; por qué pues resistir la reciprocidad del convenio? Por qué rehusar á este Pueblo generoso la concesion de derechos comprados con su valor? Porque los hombres encargados de representar á aquel, infatuados con su omnipotencia, creyeron bastaban á conducir las ideas de este, á domarle á su pesar; y olvidaron que es fiera de noble y arrogante casta, que si para domesticarla es fuerza ponerla freno, tambien es fuerza estudiar sus inclinaciones, y anteponerse á sus deseos; nunca refrenarla ingrato ni ajarla temerario, porque cual el leon si se irrita y rompe la cadena, ¡ay del miserable que osado pro-

vocará su indignacion! Este es el Pueblo; los síntomas de furor que como queda dicho le han distinguido, no han sido efecto de la mano de la anarquía que tan á menudo y sin razon sacan á plaza los apóstoles del quietismo: ellos, y solo ellos con su fatal empeño de oponerse á todo, aun á lo mas justo, han encendido su ira; y no han librado mal cuando aun pueden llorar y arrepentirse de sus torpezas. Muchos hombres de bien, muchos liberales de buena fe se han alistado en esta bandera: los de imaginacion tranquila, los de un temple de alma frio y conciliador, dispuestos siempre á creer al que los habla en nombre de la sensatez, constituyen sin saberlo la fuerza de cuatro corifeos que ningunos títulos tienen á la consideracion de la Patria y deferencia de sus conciudadanos. Uno hay, ⁽¹⁾ acreedor por su saber y pureza de costumbres á la admiracion y respeto universal; él es no obstante el que arrastrado por un fanatismo grande, santo á no dudarlo, pero imposible en la ejecucion nos deparara males sin fin; en efecto idea es digna de los dioses reunir en derredor de un trono todo un pueblo, darle leyes, apagar resentimientos y hacerle feliz; pero se engañó y debió conocerlo; ardiendo la guerra no es posible tal fusion; aventurado ensayarla poniendolo todo de su parte, y temeridad, crimen si se quiere en el alto funcionario que se obstine en sostenerla á pesar de ver abortada la tentativa, y manifiesta la reprobacion general: de desear seria pues que este personage cuya influencia, quizá á su pesar, es tan perniciosa, se retirara á embellecer con sus escritos la literatura nacional, y amenizar la sociedad de escogidos y numerosos amigos, dejando por ahora el campo de la política, que segun se halla fascinado no verá nada bien, y en el que su nombre y virtudes sostienen á otros que no merecen en verdad igual apologia: dias de bonanza prepara sin duda el destino á esta averiada nacion, y entonces yo le viera con placer volver á ocupar en la cámara de diputados el puesto á que le llaman sus talentos y su facundia singular. Esta indicacion se atreve á hacer un joven militar, que idólatra de las glorias de su pais ve en las cosas lo mas, el todo; lo menos, nada en los nombres; y voso-

(1) D. Francisco Martinez de la Rosa, autor de la fusion, si bien sublevó contra sí todas las plumas independientes y los liberales puros, siempre no obstante fué considerado como un modelo de integridad y de virtud.

tros honrados representantes, los que os afanais por el bien y labrais el mal, fascinados por la elocuente providad de este respetable pero iluso patricio, corred á distingueros con la enseña de vuestros hasta aqui enemigos politicos; en buena hora rechaceis con indignacion los planes de turbulenta pandilla (si es que existe escudada con tan lucido pendon): no olvideis que los principios son enteramente independientes de las personas; y el medio de anular el maquiabelismo de las que ocultan su depravacion invocando santos nombres, no será ciertamente haciendo todo lo contrario: predicad el progreso, el progreso predicad; piden responsabilidad á los ministros, pedidla tambien; reclaman la supresion del diezmo, arreglo del clero &c., haced otro tanto; y de ese modo unidas las fuerzas de los buenos que ocultan los dos bandos, conseguireis arrancar la máscara á los malos, ó precisarlos á que consumen la grande obra á su pesar; ni temais precipitaros por correr demasiado; no se estrella la nave porque el viento sople en la popa, sino porque no vira á tiempo el piloto; los que pretenden resistir las mejoras suponiendo que no es tiempo, que falta ilustracion, esos insultan baja y traidoramente vuestra Patria; no hay pueblo en Europa menos fanático, más docil, y de un instinto mas claro y justo; hacedle pues que sienta la mano benéfica de la revolucion legal, y habreis llenado cumplidamente la sagrada mision que os confiara; nada creo falta para que del bosquejo de este partido se desprenda la exactitud de las consecuencias que dejo sentadas en el tratado de la guerra.

MARCHA POLITICA

DEL PARTIDO EXALTADO.

¡Cuan grande, cuan distinguida enseña, exaltados, os pregonad! cuan digna del siglo diez y nueve! Quebrantar el poder de la tirania, elevar al hombre á su dignidad, destruir los monumentos de barbarie, anonadar los privilegios de la parte, y hacer feliz el todo: he aqui una empresa digna de la mano de los ángeles. Habeis elegido para combatir el campo atrincherado de la virtud, campo inespugnable! campo de vida! campo de accion! no hay sino respetar la valla, y el triunfo es

seguro; esto empero fué lo que no hicisteis, y vuestra responsabilidad es tremenda; la Nacion os pide cuenta, no solo del mal hecho, sino del bien que pudisteis y dejasteis de hacer: ella os acariciaba, os protegía y se esforzaba por poneros á su frente; consiguiolo al fin, pero, ¡ingratos! defraudasteis sus esperanzas; á la risa de feliz ensueño hicisteis suceder el horror de fatídico porvenir; y para colmo de la ignominia la dejasteis caer desmayada á los pies del que otro tiempo forjára sus cadenas: os compadezco si no supisteis mas; pero si fué obra de la intencion, si á vuestro precario engrandecimiento pospusisteis el de trece millones de conciudadanos, yo os maldigo de corazon; y plegue al Cielo os alcance el anatema. Hombres respetables figuran á la cabeza de este partido; la virtud y el saber parece se disputan el honor de pertenecerle; distinguese empero en medio un anciano venerable, Padre de la libertad y su mejor templado escudo; su noble y surcado aspecto revela la paz del justo, y de su alma siempre juvenil parte el rayo que estremece á los tiranos; el amor de los libres le seguirá mas allá del sepulcro; y en su fama póstuma hallará el hombre incorruptible la recompensa debida á una constancia tan larga como la vida. Descuellan tambien á su lado jóvenes ardientes, en quien la Patria de los buenos libra sus mejores esperanzas; mas no por eso deja de estar marchita la estrella que los guía; los encargados de mantenerla pura, ora por impericia, ora acobardados ante la inmensa obra, mancharon su brillo, y el lunar dura todavia; asombrados sin duda ante su inopinado grandor hicieronse pigmeos temiendo ser gigantes; abandonaron la alta, la dominadora politica, tan necesaria á su posicion, y se arrastraron por el cieno de otra pobre y miserable; en lugar de elevarse á potente esfera mandando y regenerando, descendieron al servilismo de suplicar y vindicarse de lo que sin ser un delito siempre tendria este color, ni seria perdonado jamas por sus tan severos como hipócritas jueces; acusados por estos de tendencia revolucionaria, creyeron los cuitados deber salvar esta imputacion adheriendose á sus máximas, y abandonando para ello su mejor caballo de batalla, y con el la victoria que aleteaba ya sobre sus frentes, aguardando para ceñirlas un momento de osadia: este por ejemplo: sí, con orgullo nos apellidamos revolucionarios; el Pueblo era esclavo, le queremos hacer libre; afeminadas sus costumbres, las que-

remos varoniles ; tenemos enemigos , queremos avismarlos ; nuestra independenciamos á pupilo , la queremos absoluta ; nuestro clero soberbio y rico , le queremos obediente y sin vana pompa ; hay privilegios , y queremos igualdad : y bien , ¿ nos haceis de esto un crimen ? qué sois vosotros ? qué quereis pues ? Hubieran tenido este lenguaje ; hubieran obrado conforme á él , removiendo obstaculos con mano atrevida ; hubieran en fin desplegado la actividad , la grandeza de alma , tan indispensable en crisis decisivas , y la gloria , las bendiciones del gran Pueblo fueran con ellos hasta el seno de la eternidad ; pero no lo comprendieron , no obraron asi ; y les sucedio lo que aquel que revolviendo sobre su cabeza una hacha de dos cortes pendiente de un cordel , paraliza de improviso la accion central , la segur cae sobre su frente : tal es la historia que legan á la posteridad los hombres , eco de un partido digno por cierto de mejor suerte .

RESUMEN COMPARATIVO

DE LOS DOS PARTIDOS.

Abanzaré como preliminar una observacion , que aunque parezca superficial no es sino muy interesante , pues conduce á prevenir el animo en favor de uno , y necesariamente contra el otro : formense en dos filas los hombres de los dos bandos , no solo los diputados , sino los que hay en toda la nacion , y es bien seguro que un estraño á los dos , que tenga el don de observar y comparar , no necesitará para decidirse mas que mirarles bien á la cara y preguntar sus nombres ; hallaria entre los exaltados aquellas fisonomias de noble continente que en los ancianos revelan la virtud y el saber , y anuncian en los jovenes una alma entusiasta , accesible solo á la gloria , á la libertad , á todo lo que tiene visos de grande ; y preguntados sus nombres y categorias , resultaria una coleccion de abogados célebres , propietarios íntegros y militares independientes , pocos titulos , pocos hombres de privilegios . Pasando á examinar el semblante de sus antagonistas los moderados , se leerá en unos la soberbia y altaneriamos , que dan los habitos del despotismo , en otros la frivolidad y pequeñez de sentimientos , mas propios de una dama que se prepara á agradar , que no de hombres lla-

mados á manejar la espada ó vestir la toga. Atendidas despues sus categorias, se verá que la mayoría se compone de duques, condes, marqueses, y gentes de coro, es decir de aquellas clases privilegiadas que solo viven y gozan á la sombra de los abusos, y arrastrandose en las antesalas de palacio, para despues tornar altivas, vejar é insultar con su opulencia pueblos míseros, cuya fortuna sacrificaran á un banquete, al juego ó á una cortesana: tal seria el resultado del escrutinio, y la razon quedaria de parte de los progresistas, esto es, de los hombres del pueblo, de los que pertenecen á su masa y que solo tienen lo que han ganado con su aplicacion, porque al nacer no se encontraron hechos unos señores, ni tuvieron la fortuna de labrarse un cerquillo sobre la cabeza. Esto se deduciria del examen de fisonomias y clases: del sistema politico se deducirá que los exaltados pretenden emancipar al hombre (en lo posible) del yugo que injustamente le impusiera el mas audaz, ó el mas astuto; quieren acercarlo al estado de la naturaleza; segun ella todos somos libres, iguales todos, y al que se mece en cuna de pajas, alumbra el mismo sol que dora los chapiteles de regio alcazar; por eso la teoria de los Gobiernos representativos es tan basta, como que tiende á simplificar las leyes de pura convencion, que ligan á los pueblos con sus mandatarios de hecho, pues de derecho no lo es, ni puede serlo nadie sino interin se respete aquella: asi seria el mejor género de gobierno aquel que acercase mas la confeccion de leyes á la congregacion por quien y para quien se hacen: pero bastante filosofos para conocer y mimar este hermoso ensueño los progresistas, no lo son menos para graduar hasta que extremo es conveniente su aplicacion; á qué condiciones aconseja la prudencia devolver al pueblo sus derechos; por eso le han dado una Constitucion que nivele su poder con el del Trono, de tal manera, que recíprocamente se protejan, sin poderse abrogar una dominacion exclusiva. Aqui pues han hecho alto las sublimes pero hoy inaplicables teorias de los exaltados, en la Constitucion de 1837 que han jurado, y la que (sin estar autorizado por nadie) estoy seguro no han pensado en rebasar, como vanamente pretenden persuadir los que ni aman esta, ni ninguna porque ni esta ni otra que afecte sus intereses, estará jamas en armonia con su corazon: son por consecuencia infinitamente mas generosos sus adversarios, mas dignos de un voto de confianza

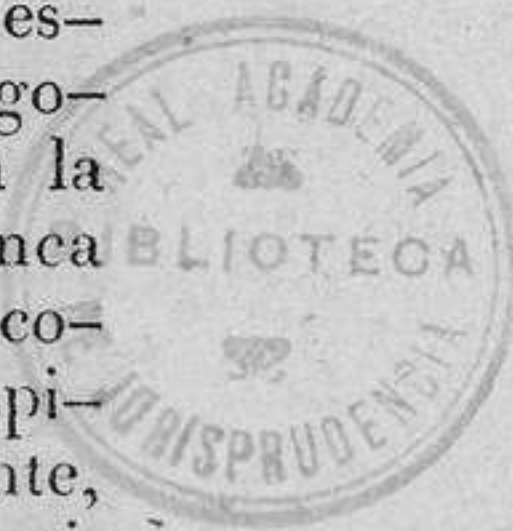
por parte de la grey que representan: réstanos ahora el punto de comparacion mas interesante, la administracion, y aqui me es forzoso reprimir el despecho que me inspiran la multitud de ideas agolpadas á mi mente; pero ¿cómo tolera un soldado extraño á las intrigas oír cacarear constitucion á unos hombres que al ponerla en práctica la degüellan y rechazan con todas sus fuerzas? mucho sufriera en verdad á oírlos explicar cara á cara, pero en fin continuaremos comparando: los exaltados piden la supresion del diezmo, porque es una contribucion odiosa en su origen y en la exaccion, los moderados la apoyan; piden los exaltados una ley de responsabilidad ministerial, los moderados la rechazan; piden aquellos el arreglo del clero, estos sostienen el desarreglo; quieren aquellos que el empleo de Ministro sea como en comision, sin derecho á cesantia, estos se niegan á tan justa demanda; quieren en fin aquellos dar pan al valiente que se ha batido por su patria, quieren estos que se muera de hambre; y ¡que no han de querer hombres abyectos y sin dignidad! y si se les pregunta por qué obran asi, contestarán con énfasis que asi lo desea la mayoría del pueblo: ¡hipócritas! ¿quién ha metido á estos prohombres á interpretar tan baja y servilmente la voluntad del pueblo? quién les ha dicho que el pueblo no quiere tomar parte en la confeccion de leyes que le han de regir? quién les ha dicho que el pueblo no quiere ver en tablas la contribucion que paga, por qué, y para qué? quién les ha dicho que el pueblo quiere verse ajado por un Ministro sin poderle arrastrar ante una ley para que responda del crimen? quién les ha dicho que el pueblo quiere ver á un señoron, lleno de vicios quizá, vejarle con rigor, y atropellarle con su opulento carro? quién les ha dicho que el pueblo quiere ver esquilmarse el fruto de sus afanes á un cura zafio y un sacristan insolente? y quién en fin les persuade que los bravos no quieren el pan que generosamente les alargaba la mano de los exaltados? y quién se lo ha de decir sino la mas sórdida avaricia y el gusto que han tomado á la opresion? pero, ¡ay de ellos! ese tiempo pasó ya, el rayo del siglo va á esterminarlos: la civilizacion.

Ya lo veís, conciudadanos, aprended á conocer los partidos, no os dejéis alucinar por vanos nombres, los hipócritas, los seres viles y sin dignidad llaman revolucionarios y anarquistas á los exaltados; mas ¿qué os importa este juego de pala-

bras, si aquellos á quien se aplican os hacen el bien? preguntad á los otros qué les debeis,⁽¹⁾ y qué piensan daros: os han dado seis años de guerra con todos sus horrores, y os piensan dar el diezmo, señoríos, la obligacion de pagar treinta mil reales á cada Ministro, de ciento que habeis tenido y que solo merecen vuestra maldicion; tambien os darán á vuestros hijos cojos ó mutilados, pidiendo pan de puerta en puerta; tambien os darán mas empleados que necesita media Europa, y tambien os darán el triste ejemplo de proteger el vicio y la ignorancia, con tal que se arrastre, escarneciendo la virtud que se alza; y ¡qué no os dieran viles palaciegos, si los virtuosos, los que comen con vosotros, los llamados revolucionarios no les atajáran el paso! ¿Qué quieren decir injustos apellidos, cuando hablan los hechos? llamense revolucionarios ó anarquistas los exaltados, ellos, amigos, quieren y promueven todo lo bueno; bajo el nombre de moderados, ú hombres de la ley sus contrarios trabajan en favor de todo lo malo: y si tantos años de experiencia fatal, si tan poderosas razones no bastáren á persuadirnos todavia, lanzad una mirada sobre la querrela de hoy, sobre la cuestion del dia: el triste clamoreo de unos, y la loca charla de otros ¿no os revela lo que pasa? ¿no habeis visto ya tocar á sus hogares los patricios á quien poco ha dierais vuestra confianza? no habeis adivinado la causa de mal tamaño? ¿os habreis dejado engañar por los que dicen que vuestros representantes no querian la paz? mienten, ciudadanos, mienten; ellos si que no quieren la libertad; aborrecen las reformas, y esta, solo esta es la causa porque estais sin Cortes: ellas conseguian una victoria cada dia; en todos triunfaban las economías, y no habia uno en que no ganase algo la politica ilustrada: ¡qué mayor delito pudieran cometer! con ellas la Nacion se alzaba; á Dios privilegios! á Dios tirania! pero lo conocieron á tiempo los aristocratas, y veian á la mano una arma poderosa, la disolucion. Agenos á su raza los Ministros, y quizá á sus ideas, vacilaron mas de un dia; la cuestion era para ellos de

(1) Hacen alarde como si fuera obra suya del convenio de Vergara, pero en mi concepto esta arma debe estar vedada á los partidos, pertenece mas á las cosas que á los hombres, y solo uno puede disputar su parte de gloria, los demas no; el que cumple con su deber tiene derecho á que se le respete; exigir mas, seria dar á entender no le es comun llenar su obligacion.

vida ó muerte, preciso ceder á las pérfidas sugerencias de unos, ó abandonar á los otros el eminente puesto; no era tan fácil resolverse: aqui la virtud, alli estaba el deseo de mandar; en situacion tan crítica aparece en la escena un hombre de fatal agüero, venia de Paris; su mision aun es un misterio, pero es mas que probable fuese diputado por Felipe, el hijo ingrato de la revolucion que le diera el trono; desechado tal vez por el nacional desenlace que contra su esperanza tuvo la guerra del Norte, ¿no es de temer qué para neutralizar sus efectos y complicar nuestros negocios, obedeciendo á su infernal política, comisionase al ominoso Conde? Privado de datos en cuanto á todo lo que concierne á las intrigas de corte, nada puedo afirmar, mi único guia es la razon; pero este personaje se distingue por su audacia; era al que mas heria el espíritu de las Cortes, el mas interesado en la disolucion; ¿no es pues presumible que, encargado ó no, diese aliento á la comparsa de cofrades, y que estos sitiase á los hombres del Gobierno por obtenerla? y si les hallaron accesibles, si su apego á las sillas negras se la hizo fácil, ¿no la habian de emplear? ¿pudiera esperarse tan generosa abnegacion, tal virtud de disipados egoístas, insensibles al placer de hacer felices? ya lo pregona la historia: colocados entre sí y la Nacion, desengañaos, nunca titubearán en elegir: sus principios son los de esa famosa comunidad conocida con el nombre de jesuita, que llegó, aspiraba al menos á crearse cuerpo aparte, nacion independiente, llamada á gozar á costa de la otra gran porcion esclava; asi, ya lo sabeis, fueron terminadas las tareas de la Cámara popular, y con ellas inmensas mejoras; pero y bien, ¿debemos desmayar por eso? ¿no se nos abre la lid en el campo de la legalidad? temeis acaso las intrigas, la violencia quizá de los enemigos de la patria? no, estemos alerta, y el triunfo es seguro: sus maquinaciones nos son conocidas; apelarán á lo de siempre, á decirnos que son unos revoltosos los exaltados; y qué, nos faltará energía para contestarles ¿qué os importa? á ese precio les queremos: esto bastará para inutilizarlas; y en cuanto á la violencia, no creo se atrevan á hollar tan escandalosamente las leyes; ni el Gobierno consentirlo podria; ademas ¿han medido bien sus fuezas? ¿hay entre nosotros algun César ó algun Buonaparte? pues si nada de esto existe, las urnas electorales serán el solo campo de batalla; ¿y quien llevará lo mejor de la pelea,



los que nos quieren robar la libertad y con ella nuestras mejores esperanzas, ó los que garantizan aquella y nos cumplen estas? Mas ya oigo, electores, vuestro grito de impaciencia, él me tranquiliza, si, ni podia ser otra cosa; á vuestra ilustracion no era facil ocultarse el bien que se os ha hecho ⁽¹⁾ y prepara, ni dado á vuestra honradez aparecer ingratos. Esto supuesto, ya no hay dudarlos, los exaltados, los por sobrenombre revolucionarios y anarquistas, esos una vez y ciento tendrán la mision de represantar al pueblo que despierta ya; sabedlo, ¡falaces!

(1) Aqui aludo al partido en general, no á los que han tenido las riendas del gobierno; estos nada han hecho, aquel ha sostenido la libertad, y esta es el primero de los bienes; sin su apoyo hubiera perecido.

BOSQUEJO

DE UN PLAN DE CAMPAÑA CON ARREGLO AL ESTADO DE LA GUERRA EN ARAGON, CATALUÑA Y GALICIA.

Al empezar á tratar esta materia, de suyo difícil, intrincada por esencia, siento la desproporcion de mis fuerzas con lo grande del pensamiento que á mi pesar me arrastra á desenvolver mis ideas sobre el particular; convencido empero de la obligacion que tiene todo ciudadano de emitir su opinion, aunque sea una necedad, cuando aprende que puede ser útil á la Patria, no seré yo quien la rehuya, renunciando á la par el derecho que me da la ley, maxime cuando un estudio profundo sobre el caracter de la actual lucha me hace mirar como esclusivo mi sistema, si se ha de terminar por la fuerza de las armas; y mi confianza crece al observar que tanto los generales con mando en sus partes al Gobierno, como el digno é ilustrado D. Evaristo San Miguel en su Revista militar, han siempre y justamente exagerado los inconvenientes que para conseguirlo ofrece la localidad, espíritu del pais, movilidad del enemigo &c.: si pues logro yo desarrollar en mi plan de campaña los medios de hacer nuestras estas ventajas, ó por lo menos privar de ellas al enemigo, habré conseguido mi objeto, y hecho un servicio á la Nacion; mas si se creyere impracticable, la paz le hiciese inútil, ó cualquiera otra causa inoportuno, alcanzaré siempre la satisfaccion de haberlo intentado.

Los que han creido que la campaña de Aragon se reduciria á un paseo militar, que los vencedores del Norte no tendrian sino marchar al medio dia, y ceñirse nuevos laureles, han dado plaza á un error, disculpable solo si se fundaban en la probable defeccion de las masas enemigas; pero aun en este caso olvidaron que, compuestas en su mayor número de criminales irreconciliables con la ley, está el todo dirigido por un monstruo, que abrumado de delitos, y sin esperanza de per-

don, apela á su frenético furor para continuar perpetrándolos; es pues de creer que el terror, los engaños y los propios desmanes mantengan esta bandada de fieras subordinada á su feroz caudillo; y en este caso, previsto sin duda por el ilustre Duque, me apresuraré á encomiar su conducta política y militar, bastante por si sola á hacer la apologia de un Capitan distinguido. En efecto, si la masa del pueblo, si aquellos para quien es extraño el arte de la guerra ven un objeto de censura en la marcha paulatina de las fuerzas pacificadoras, lo es de justa admiracion para los que se penetran y conciben las altas miras y bien meditado sistema ensayado por su digno Caudillo; avanzar una linea progresivamente con prudencia y tino, ir á proporcion estrechando al enemigo, ocupar el pais para no dejarle ostentar ante los ilusos su fuerza y poderio, adelantar los almacenes y parques para evitar escaseces y comboyes, fijar en fin el centro de operaciones, en el que debe ser teatro de la guerra; si tal es como creo el proyecto del Gefe de los ejércitos, yo, repito, le admiro, le miro como la obra maestra de las operaciones que han tenido lugar en la época: arrojar sobre Cabrera cuatro divisiones, aun en fuerza para batirlo individualmente, hubiera equivalido á proporcionarle nuevos y funestos triunfos: tal es su movilidad, tan vasto el pais, que nada le hubiera sido mas fácil que caer sobre los flancos y la retaguardia, ocupar desfiladeros, é interceptar comboyes, sin esponerse jamás al riesgo de medir sus fuerzas con las contrarias: asi pues solo el sistema de líneas, el que ha puesto en juego el General en gefe, solo él bien concebido y ejecutado con acierto puede dar resultados positivos, y poner en conflicto al adversario; pero en mi concepto no basta destruirlo en un tiempo dado; no llena las condiciones de localidad ni de espionage, queda siempre del enemigo, de quien por consecuencia es la rapidez en los movimientos, la eleccion de terreno para combatir, la posibilidad en fin de pasar y repasar la línea, y atacarla donde la encuentre debil, descuidada ó mal defendida; es pues necesario hacer mas: robarle estas ventajas, volverlas contra él y en pro nuestro; y si tanto no es posible en la práctica, (¹) lo será si neutralizarlas, embotar el filo de

(¹) Para quien tiene la mano cargada de osadia, y de prevision la cabeza, no se dan imposibles.

arma tan poderosa; y es de tal importancia no perdonar medio ni sacrificio alguno para obtener este resultado, cuanto que hechos recientes lo han sacado de la clase de proyecto meramente útil, para elevarlo al de absolutamente necesario, indispensable si alguna vez hemos de enjugar nuestras lágrimas, y si ha de desaparecer un día el teatro donde ensayan sus fuerzas los enemigos interiores y exteriores de la Constitución; y para que no se me arguya de emitir un presentimiento fatal sin fundarle, voy á hacerlo con la franqueza propia de un soldado, que rara vez cuando se pronuncia se dispensa de decir las cosas segun las aprende. Hay en casi todas las revoluciones, momentos de crisis, cuyo desenlaze decide la suerte de ellas; los mas son hijos de las mismas cosas, es la conuinacion de dos ó mas circunstancias, algunos lo son de las personas, es decir: hay casos en que la suerte de la nacion está indentificada con la de un nombre de tal modo, que el peligro que amaga á este refluye directamente sobre aquella; y en estos, cuando á tal extremo llegaron las cosas, tan obligatorio es, tan sagrado volar en defensa del último, renunciar á todo género de consideraciones hasta la vida por economizar la suya, como lo es respecto de la primera. Ahora bien, entre nosotros hay un nombre que corre á par del de pacificacion, y el personaje que le lleva, tambien al carro de su fortuna lleva atado el laurel de la victoria; es el único, el solo que tiene una nominadria, un prestigio universal; no ya el ejército, no solo las ciudades populosas, sino los pueblos, los caserios, y hasta el pastor que apacienta en el monte su rebaño tartamudea espartero cien veces al dia, y le mira como el precursor del triunfo y de la paz: que haya hombres dignos de reemplazar al hombre, lo comprendo bien; pero no alcanzo quien pueda ostentar ante el Ejército tan altos timbres, ni ofuscar los pueblos con tan esplendente gloria. Pues si asi es, si es una verdad de todos conocida, si esta existencia es hoy tan hermosa, como que en ella vive la paz, la felicidad de la Patria, ¿por qué no correr á prevenir los escollos en que pueda estrellarse? por qué prestar oídos al grito de una modestia mal entendida, y no al de un generoso entusiasmo? Un célebre Ateniese oponiendose en un consejo de generales al emitido por el que lo era en gefe, se vió amenazado de este con su baston, y la historia nos lega como un modelo de firmeza y loable teson la enérgica

frase que opuso á la amenaza: hiere, le dijo, pero escucha ; y seguido su aviso, Atenas se salvó. Estas reflexiones bastarán para escudarme contra los que estrañen verme adoptar el tono de preceptista desde mi pobre y oscura esfera; las asechanzas tendidas al General en gefe en los campos de Alcorisa y calles de Calanda no dejan duda peligra su vida, y con ella, repito, tiene muchos puntos de contacto la de la Nacion; revelan ademas la triste idea de que no le es dado recorrer á todas horas, y con poca fuerza la gran línea de operaciones, requisito muy esencial si se han de conducir con homogenidad, rapidez y acierto; ni se crea por esto que yo pretendo emitir un pensamiento nuevo ni mas digno que otro cualquiera, el muy experimentado Gefe de los ejércitos estoy convencido no le desconoce, ni tal vez se le oculta otro mas eficaz, mas grande; empero en todo hay que vencer dificultades, y quizá no está en su mano; de todos modos espero se me haga la justicia de creer que al desarrollar mis ideas no cedo sino á los impulsos de mi patriotismo, y á la influencia que egerce en mi alma el bello ideal, el lisongero sueño que, segun yo, debe terminar la campaña, y colocar al gefe rebelde en los compromisos que cual si los viera me atrevo á describir ; algo ha de perdonarse á la imaginacion de un jóven soldado, para quien los lances de la guerra tienen un encanto singular; asi pues me decidiré á revelar aquel al público con la misma libertad que le concibo y le dejo fermentar acá en mi mente.

Sentado ya en el tratado de la guerra el proyecto de armar pueblo contra pueblo, y probado en el párrafo anterior que su aplicacion en la actualidad está conforme con los principios de utilidad, necesidad y justicia, me reasumiré: Si Cabrera apesar del plan de operaciones empezado cuenta seguro el espionage, la facilidad de pasar y repasar la línea, de atacar, dividirse, concentrarse, y prolongar en fin la guerra, falta un elemento para vencer, una rueda al carro de la victoria ; para construirla, para que aquel marche veloz, es necesario ocupar el pais militarmente, dominarle sin desmembrar por eso las fuerzas permanentes ni dar diverso giro á sus atinadas operaciones, es preciso apelar á las colecticias; y para llevar á cabo esta obra tan perentoria, tan del momento, es forzoso, es deber del Gobierno dar á las facultades del General en gefe una latitud ilimitada ; en casos estremos los resultados justifican los medios:

y para mayor inteligencia trataré separadamente la materia, dividiéndola en cinco partes, que serán organizacion de las tropas colecticias, distribucion, servicios, modo de atenderlas, y sus resultados: la primera parte se conseguirá creando una Junta central en las capitales de los dos reinos Valencia y Aragon, y parciales en las cabezas de partido, compuestas de gefes y oficiales de la milicia nacional voluntaria: dado este paso, se tirará una línea irregular desde el punto de la costa mas inmediato al enemigo, que pasando por la vanguardia del Ejército, termine en el Ebro; se dividirá en distritos que llamaremos militares de cuatro en cuatro leguas, y en cada uno de ellos una comision nombrada por las Juntas parciales, reclutará voluntarios nacionales hasta el número de noventa de infantería, y diez de caballería, dandoles por gefe con el carácter y sueldo de capitan, uno de los naturales de mas despejo, conocedor del pais, y que lo solicite; estas mismas circunstancias deberán tener los oficiales que serán los mismos de una compañía de Ejército; los diez caballos tendrán por gefes un sargento y un cabo, que reúnan tambien aquellos requisitos, que aunque muy útiles, no son del todo necesarios en los soldados, pues podrán serlo si no completa el número el distrito marcado de otro cualquiera. El capitan y oficiales tendrán el sueldo de los de Ejército; seis reales el sargento primero, cinco los segundos, cuatro y medio los cabos y cuatro los soldados á mas de la racion: los caballos los darán las juntas y será de ocho reales el sueldo del sargento, siete el cabo y seis los soldados: igual operacion se practicará en cada distrito y tendremos noventa infantes y diez caballos para cada cuatro leguas, formando un semicírculo imperfecto, cuyo centro es el enemigo. El uniforme será lo mas sencillo posible, ninguno, si se quiere, bastará que se distingan y tengan uniformidad las gorras y cananas, y para dar un aparato mas militar á esta fuerza, y que no abulte ó adultere noticias interesantes, soy de parecer se estraigan del Ejército todos los valencianos y aragoneses, incluso los oficiales, y que á cada distrito se agreguen veinte de aquellos, dos cabos y un sargento á las órdenes de uno de estos, procurando si es posible sean escojidos y naturales del punto á que se les destina: esPLICADA YA LA ORGANIZACION, pasaré á distribuir estos ciento

veinte y dos voluntarios en el órden que creo mas conveniente, y será dividiendo los ciento en cuatro porciones iguales que el comandante situará de legua en legua en los parages mas dominantes en pueblo ó hermita, y si nada de esto hubiere, en barracas hechas por ellos y los paisanos las rearán si las destruyen los enemigos, pero necesariamente ha de ser asi; cada trozo lo mandará un oficial y contará entre la fuerza dos soldados viejos y dos caballos, entre los que en su respectivo costado debe hallarse el sargento y el cabo, asi como el sargento de infantería de línea en el opuesto al de caballería: el comandante y oficial de ejército y los dos caballos que restan ocuparán en el centro el puesto mas militar aunque sea forzoso apelar á las barracas; pues el objeto es que estos campamentos situados de legua en legua, se den la mano entresí de tal modo que ni de noche ni de dia pise nadie el círculo de uno sin dar la alerta á los demas; para esto se subdividirán segun lo exija el terreno, y tanto los gefes del todo como los parciales deben estar siempre, á todas horas en accion, teniendo entendido que su mision no es el quietismo sino el de observadores fijos y temibles; ellos deben abanzarse hasta ver los ranchos al enemigo, cuando forma y cuando rompe filas, que fuerza y que direccion toma; deben tambien internarse, meditar golpes atrevidos, racionarse en los pueblos dominados por la faccion y familiarizarse con sus habitantes: para esto será fuerza batirse con los que aquella destine al mismo objeto: necesitarán el apoyo de tropas, tambien dispersarse una vez y ciento; pero al fin vencerá el número y la conuinación, y una vez dominado el terreno, arrollados una vez Aduaneros por Montañeses libres (1) ya la ventaja es de estos, es decir de los mas sostenidos: y para que esta línea reúna todos los elementos de accion, pueda ser defendida cuando convenga ó destinada á la invasion, será muy conveniente que dos gefes experimentados hijos ó conocedores del pais con dos batallones y cien caballos, sean nombrados comandantes generales, uno en la de Valencia y otro en la de Aragon; y colocados en el centro, mandaran la suya respectiva: y para facilitar las comunicaciones los comandantes del distri-

(1). Los apellido asi por que no encuentro otro término mas hábil para explicar su organizacion y servicios.

to lo harán directamente entre si y por telégrafos militares ú ordenanzas á caballo, relevados de puesto en puesto con el general de la línea, y este con el en gefe, quien de tal modo sabrá por minutos ó al menos en pocas horas lo que pasa en ochenta ó cien leguas, y segun los partes ordenará los movimientos con el desembarazo y rápidez que da la subdivision posible ya, á merced del riguroso bloqueo que dejamos trazado, cuyos servicios á medida que mejoran la condicion de nuestro Ejército empeoran la del contrario: sus espías desaparecerán en todo ó la mayor parte, no siendoles ya fácil penetrar en nuestro campo y menos todavia sincerarse ante sus rígidos paisanos; tampoco cruzarán partidas sueltas y no veremos á un solo faccioso conducir un convoy; al concluir nosotros de llorar sorpresas, quizá principie el enemigo que observado por todas partes de atalayas, que sin batirse abandonan y vuelven á tomar su puesto, y acosado por un Ejército poderoso, se verá en la precision ó de rendir las armas ó adoptar un partido extremo que esplicaré en su lugar: resta pues ahora saber de que fondos se hechará mano para pagar fiel y puntualmente, armar y equipar estos Montañeses, y aqui necesito discurrir hipotéticamente, pues no me es posible interpretar la voluntad del Gobierno sobre el particular: dos medios le quedan para cubrir aquel objeto con la religiosidad que se merece, uno es constitucional, no tiene este carácter el otro: en el primer caso poco podré decir, solo que siendo una atencion de preferencia por el sello de utilidad y espontaneidad que lleva cualquier sacrificio que se la consagre, no será perdido, es mas, será usurario, la mejor economía pues está en pagar pronto y bien: en el segundo caso, esto es, si se decide (y es lo mas justo) á hechar mano de medidas excepcionales (cómo lo son las circunstancias) entonces los dispensios deberán pesar sobre aquellos que indirectamente los motivan, y digo indirectamente aludiendo á los que con poco valor para desnudar una espada les sobra mala fé, para estrabiar un pueblo; segun la Constitucion (y antes que ella lo decia la moral política) todos los españoles están obligados á defender la pátria; ahora bien, el que no solo no lo hace sino que en secreto conspira contra ella ¿qué merece? por esto último el cadalso, por aquello ya que no sea prudente obligarle á tomar un fusil, lo será si, y justo (ante todas las legislaciones

*

del mundo) hacerle pagar por si al que llena aquel deber, y aun asi la justicia no es distributiva, hay una enorme distancia del dinero á la existencia: si ante tan poderosas razones y ante la bien sabida máxima de que (*salus populi est lex suprema*) desaparece en los que gobiernan el errado temor de vejar y con él escrúpulos puérriles, el asunto es muy sencillo, las juntas creadas de acuerdo con el ayuntamiento formularán una lista de los notoriamente desafectos que deban sobrellevar esta carga durante la campaña, y con presencia de los gastos é ingresos harán el reparto mensual y atenderán á las tropas armadas en sus respectivas jurisdicciones; pero siempre habida proporcion de unas á otras: á cargo de las juntas centrales estará regular la inversion, y para evitar agiotages, bastará que las juntas de recaudacion, publiquen todos los meses un estado de las plazas efectivas que pagan y sus haberes, y otro con el nombre de los contribuyentes y cantidades que han satisfecho; estas unidas al producto que dé de si el secuestro tan oportunamente ordenado por el General en Gefe, creo bastarán para tener al pie de guerra los nuevos conscriptos por un corto tiempo, y me espreso asi porque tengo una conviccion moral, que desarrollado con acierto este sistema, no puede *durar la guerra dos meses* ⁽¹⁾ aun comprendiendo el tiempo que se emplee en ponerle en juego, que no deberá pasar del en que se comunique la órden, pues los veinte soldados sacados del Ejército para cada distrito, pueden y deben empezar á desempeñar su servicio desde el primer dia, y esto facilitará la presentacion de voluntarios: vencida ya esta dificultad, pasaré á demostrar mas práctica, mas matematicamente, la teoría que dejo sentada. Supongamos que la línea trazada partiendo de Peñiscola, y pasando por Segorbe, Teruel, la hermita de S. Justo el Pastor, y Calanda, termina en Mora de Ebro⁽²⁾ describiendo un espacio de cien leguas en derredor al enemigo, dividido aquel entre cuatro, que es el concedido á los distritos, resultarán veinte y cinco, y debiendo operar en cada uno, un gefe de atalaya y un oficial de Ejército con ciento veinte solda-

(1) Salvo un temporal desecho ú otro incidente.

(2) Este punto está por los enemigos, pero juzgo fácil y de la mayor importancia su ocupacion.

dos, quedará cubierto el todo con veinte y cinco de los primeros, igual número de los segundos, y tres mil de los últimos, formando un cordón, que anudado por una punta en la costa, y abrazando todo el país rebelde, concluye por enlazar la otra en el Ebro y mira á su retaguardia una columna de reserva, cuyo Gefe tanto en Valencia, como en Aragon, está facultado (segun se ha dicho) para ofender al enemigo, apoyar, ó retirar aquel segun lo exijan las circunstancias. Encomiar los servicios, que puede prestar este cordón, infrangible, por elástico, seria en mi concepto desvirtuarlos: así pues pasaré á determinar las cuestiones á que da lugar todo supuesto hipotético: no creo se me dispute la posibilidad de formarle, de convinar una vanguardia de esta naturaleza, mas por si hay quien no vé las cosas como yo y se le ofrecen reparos, analizaré separadamente las tres primeras partes que son las que pueden ofrecerselos. Para llevar á cabo la organizacion, he dicho que las juntas creadas en las cabezas de partido, nombrarán uno ó dos comisionados que recluten en el distrito ó distritos de su jurisdiccion los noventa infantes y diez caballos que deben servir en cada uno; aqui se me objetará la dificultad de que los distritos produzcan estos voluntarios y para deshacer esta objeccion, diré que el hacer la guerra junto á su hogar, y á su manera, tiene demasiados alicientes para que falten solicitadores; una peseta y racion, canana y fusil, libertad para correr adelante ó atrás para hacer incursiones en el país enemigo y quedarse con el botin, son ventajas bastantes á poner en armas toda España, ademas ¿se olvidará el espíritu romanesco que al clima y tradiciones deben los Valencianos? ¿no se tendrá en cuenta el entusiasmo que de la libre Zaragoza refleja en los pueblos de Aragon? pero si nada de esto bastare, si en efecto, faltasen soldados, ahí están las compañías francas, cuerpos de seguridad, miñones, milicia movilizada, el Ejército en fin; establézcase la línea con naturales del país, el plan quedará en pie unas sus ventajas; poco importa que aquellos sean reclutas ó veteranos, del distrito ó no: esta circunstancia ya se ha visto no la hago indispensable sino en los gefes que no me parece harán falta, maxime cuando no se buscan notabilidades sino hombres de un juicio claro y valor conocido: en cuanto á la distribucion está esplicada por si mis-

ma, no hay sino señalar á los gefes de distrito, la forma y servicios que deben prestar con la fuerza que se pone á sus ordenes. Resta pues probar si le será posible ó no llenar su mision al frente de un enemigo astuto, y que cuenta con la proteccion de los habitantes; pero esta es precisamente la que yo trato de robarle: ya he explicado en el tratado de la guerra la causa porque aquellos prestan á su pesar servicios importantes al que los asesina, y en favor del cual ni estarán, ni pueden estar sus simpatías, y la mejor prueba de esto se verá confirmada en los efectos de la liga; interes vital de los gefes parciales es sostenerse, y avisarse reciprocamente; en ello va su seguridad, y obrando asi á cualquiera se le ocurre esta sencilla reflexion: ó el enemigo ataca á todos los puntos á la vez ó uno en particular; si lo primero, se debilita considerablemente, pierde sus posiciones, y se espone á ser batido sin conseguir ninguna ventaja, porque la línea se dispersará á su aproximacion sino tiene apoyo, y cuando el quiera concentrarse, volverá á ocupar sus puestos: si lo segundo, la dificultad es la misma, el distrito echará á correr y cuando ceda el ataque, volverá á ocupar su posicion y en uno y otro caso puede encontrar un adversario superior que le precise á librar un combate desigual, tal es la fuerza puesta en conuinacion: ni se olvide tampoco que al trazar yo esta línea irregular, y al hablar de barracas, he querido suponerlas invariables, pues yo me he espresado con todo del rigorismo militar, para hacer mas palpable mi opinion, por lo demas ya comprendo la distancia que vá de una simple teoría á la practica de la idea, y asi la línea, las barracas, los distritos podrán cambiarse abanzando ó retirando con mas ó menos regularidad segun lo exijan las circunstancias, pero siempre dominando y espiondo él terreno que es su objeto principal y al que ya queda probado, cuan facilmente pueden llegar: supuesto pues, que es asi, y que á pesar del enemigo quedan instalados estos centinelas de visita, pasaré á disponer el interior del pais y á mover el Ejército permanente. Para cubrir la retaguardia de este, evitar correrías en aquel, y proteger las comunicaciones bastará, (pero es indispensable) se organicen ocho partidas de veinte y cinco infantes cada una, y dos caballos á las órdenes de un subalterno, y mandará el todo marchando con la cuarta seccion,

un gefe activo, y que conozca el pais, de suerte, que resulte en cada uno de los dos Reinos Valencia y Aragon, un todo de doscientos voluntarios de infantería, y diez y seis de caballería, dividido en ocho porciones iguales, cuyo objeto, (siempre en conuinacion) será recorrer las montañas, y desde ellas proteger los convoyes &c. pues ya la esperiencia nos ha probado harto tristemente, que la escolta al pie de los carros, es inútil sino hay enemigos, y en opuesto caso una víctima segura, bastará pues que al lado de cada uno vaya un soldado para cuidarle, y con este método sino se salva el convoy amenazado, al menos, se hostiliza mejor al enemigo y no se sacrifica nadie: los exploradores avisan á los otros el peligro, y sino es posible resistirle evitan su alcance á favor de la escabrosidad y la dispersion tan útil para quien conoce el terreno. Muchas lágrimas, mucha sangre, hubieramos economizado si estas conducciones se hubiesen hecho á favor de partidillas encargadas de velar y pernoctar en los bosques desde la víspera: creo en fin, que por este medio, queda asegurado el interior é imposible aventurada al menos en él la incursion de pequeñas bandas: á esta altura la campaña ¿qué resta hacer? marchar; cubierta la retaguardia, el interior, seguros los convoyes en movimiento, los destacamentos fijos, ⁽¹⁾ restablecido el comercio y abiertas las comunicaciones; el Ejército es dueño absoluto de si mismo: tras él todo es vida, todo accion: pueden llegarle víveres de todas partes: á su vanguardia marchan los naturales del pais no ya dejando recelosos sus cantones, ellos responden del terreno y de la direccion, saben donde está el enemigo, y en que fuerza, si es posible, un golpe de mano no será ciertamente él quien le dé, sino el mas fuerte y el mejor advertido: la historia de todas las edades nos aprende, que casi siempre la buena direccion de los pocos, ha triunfado de los muchos en desorden pero no hay un solo ejemplo que acredite lo contrario; cuando la conuinacion y el jénio, la disciplina y el valor están de parte del mayor número, el enemigo es perdido, no le que-

(1) Para defender el puesto que se les confia, lejos de juzgar necesario, creo muy pernicioso el que esten encerrados dia y noche, y sumamente útil y mas militar, destacar partidillas, que recorran la circunferencia á todas horas, y se familiaricen con el pais.

da mas arbitrio que someterse pronto á morir , y esto es precisamente lo que le sucederá á Cabrera , cuya suerte futura (si se adopta este plan) voy á patentizar : ya queda evidenciado que no está su fuerza ni en el número ni en la calidad de sus soldados , y si en la prodijiosa movilidad hija del no menos prodijioso espionaje , en tener libres los pies y en accion las manos contra un enemigo á quien sucede todo lo contrario ; en dominar el pais en fin , obtenida esta ventaja por nosotros , lo son aquellas ; el ejército abanza y abanza como y cuando quiere , parques , víveres , municiones , todo va en pos de él , ya dos fuertes columnas á la ligera están encargadas de abrirse paso en las montañas . ¿ Qué hace Cabrera ? no puede sorprender , hay quien le observa , no puede atacar , es mas fuerte su contrario , se encierra en una de sus plazas ó rompe la línea y abandona el pais : en el primer caso le espera un sitio con todos sus horrores , el hambre , la peste , la muerte en fin ; en el segundo ¿ se divide ó ataca en masa ? su movimiento ha sido desde luego conocido ; si lo primero , será el punto batido en detall quizá á la vez ; si lo segundo , vá á probar fortuna en las sierras ó en las riberas , en este caso se estrella contra cuatro mil lanzas , en aquel tres dias le doy de existencia (prévio este orden de persecucion) ; una de las que debe tener cada Comandante de distrito , es que atacado en fuerza superior y dado el parte , no abandone nunca el frente del enemigo , sino que con la fuerza de su mando y la que recoja al paso , se retire tiroteándole de monte en monte y ocupe los desfiladeros ; lo mismo harán las partidas que tengan tiempo de anteponerse , ya sean de línea ya de los montañeses : pasarán malos dias , peores noches ; pero esta es la guerra ; esta la pension del que la hace : tomada de antemano esta precaucion , y advertido el General de la marcha de las hordas , será su primera atencion destacar en pos de él cuarenta batallones en cuatro columnas iguales , con la diferencia que una de ellas , que convendrá esté ya organizada , deberá componerse de las ochenta compañías de preferencia ⁽¹⁾ y mil caballos (si el terreno lo permite) esta á la líge-

(1). Es controvertible si conviene ó no formar una columna independiente de tropas escojidas , pero esta duda solo tiene lugar cuando los adversarios son prócsimamente iguales , pero nunca cuando como ahora la desproporcion es tan marcada.

rá con el menor tren posible, dos baterías de á lomo y mandada por él mismo, tendrá por objeto dar directamente alcance al enemigo y en conuinacion con las de los flancos, caer donde la necesidad la llame; como á la invasion sucedió el aviso, no puede llevar aquel mas ventaja que la de una jornada; detenido en los estrechos por las tropas y voluntarios que deben reforzarse instantaneamente y embarazado en su marcha, es evidente que al tercer dia á mas tardar, debe ser alcanzado por la formidable columna de granaderos y cazadores y su derrota inevitable, mas le queda un recurso en los flancos, las divisiones que debieran cubrirlos, no están á su altura: puede pues contramarchar ⁽¹⁾ puede volver á las guaridas que dejára y prolongar asi su existencia, pero no, alli sino antes vá á terminarla; las montañas ⁽²⁾ de primer orden, las fortificadas por él, (sin duda serán la mas apropósito) están atrincheradas y defendidas por el resto del Ejército y conscriptos, están cubiertas de baterías, ya no es posible escalarlas, tampoco variar de direccion; una nube de cosacos le envuelve y cuatro divisiones, y mil cornetas tocan á degüello, su fin dejó de ser una paradoja, es para él la triste verdad. Aquellas serán las escénas y este (á no dudarlo) el desenlace que tendrá el dráma, representado durante seis años, en Valencia y Aragon, si el ilustre Caudillo animado de los mejores sentimientos, y penetrado como ha tiempo está ⁽³⁾ dé las ventajas de este sistema, apoyado en razones tan poderosas, (las que da una observacion madura, y una experiencia desgraciada) se decide á remover los obstáculos que sin duda le han impedido ponerle en juego antes de ahora; sea asi, adóptele en todas sus partes, haga sentir el peso de una responsabilidad terrible al cobarde, al que faltare á su deber, y yo respondo que antes de dos meses ⁽⁴⁾ el vencedor de Luchana, vendrá á ofrecer, ante el altar de la Patria, el me-

(1). Este movimiento es sumamente peligroso, pero yo quiero le asista una buena suerte hasta el último trance.

(2). Estas montañas es del mayor interés se ocupen y fortifiquen apenas las abandone el enemigo, del mismo modo que se cortarán los caminos que conduzcan á ellas.

(3). Me lo hace creer asi la deferencia que le he visto dispensar á todos los voluntarios, que en sus respectivos paises han servido á sus órdenes.

(4). Si el tiempo permite operar con las masas.

por trofeo, el mas rico despojo de la guerra, la Paz, y la Libertad; y su galardón será el amor de todo un pueblo, y la inmortalidad y el placer de haberlo vaticinado, compensará con usura, la ambición de un soldado español.

GUERRA DE CATALUÑA.

El aspecto que ofrece la guerra en este país, es bastante serio, poco ha presidido allí la fortuna á nuestras armas, los encargados de conducir las han escogido un teatro desnudo de nobles pasiones, de grandes movimientos, han intervenido mas en la política que en la guerra, y aun así se han movido en un círculo muy estrecho, y no siempre con un fin patriótico; hanse sucedido alternativamente en el mando hombres opuestos en principios y teorías, pero semejantes en el modo de obrar y esta es la causa del mal: dedicados exclusivamente á llenar las miras del partido á quien servían, descuidaron el grande, el solo partido, á quien debe sus tareas el hombre público, la Nación; deshacer lo hecho por su antecesor, sin consultar la justicia, ni la oportunidad, he aquí el tema que ha distinguido á los gefes del principado, pero por una funesta anomalia, no han acertado á sostenerle sino en la parte mas triste, la que atañe á las virtudes, sin duda los vicios tienen allí hondas raíces, pues veo han incurrido todos en los mismos (aunque por distintos caminos) como tributándose en esto una especie de respeto, que para mal del país, no estendieron á lo bueno y útil que de hecho planteáran sus respectivos predecesores, y digo de hecho porque es casi imposible, que en un mando superior y absoluto, al lado de muchas y reprobables medidas, no corra alguna saludable y justa; pues esta, cual si presidiese el génio del mal, era la primera sobre la que pesaba la mano de la reforma: por esto apenas ha habido encuentros y se ha robado á los periodistas, el dulce placer de escagerar batallas; cuando yo ví dos Reales decretos en favor de los ilustres Generales D. Gerónimo Valdés, y del génio de las cruzadas

D. Antonio Seoane; no me pude dispensar de aplaudir los dos nombramientos, la virtud y el civismo, dije, ván á disputarse el honor del triunfo, le obtendrán, y mi alma experimentaba un secreto placer; tal, tan ventajosa idea, tenia yo de estos dos personajes. El bando de 11 de Abril objeto hoy de tan amargas diatribas vino á corroborar en mi la persuasion de que la guerra empezaba y que todo sería grande, todo sorprendente en la nueva marcha, ya me figuraba oír el grito del entusiasmo precursor de la victoria y numerosas y bien organizadas guerrillas de naturales, marchas prodigiosas, batallas, plazas tomadas, todo lo heróico en fin, presajaba ya mi imaginacion de fuego; pero el tiempo no tardó en ahogar en mi pecho tan lisongera ilusion: en lugar de ver alzarse un gigante con fuerte brazo y corazon de fierro, ví á un mónstruo informe que solo tenia de gigante la cabeza; pobre y raquítico el resto de sus formas, abrumadas bajo la enormidad de aquella: tal hallo yo la famosa ley de guerra comparada con las demas, no la vieron sin duda sus autores en todo su grandor, cuando dieron lugar á que arrastrara por su propio peso, se viniese sobre sus frentes; desconocieron que es uno de aquellos rasgos que forman época en un mando militar, y que solo pueden justificar los resultados; asi es que ahora no resalta sino lo negro, el color de terroris, que envuelve toda medida anticonstitucional, y dá materia á las almas asustadizas ó enemigas de los dos generales ciudadanos para declamar contra ellos invocando una Constitucion, que no aman ó comprenden de muy distinto modo que el hombre que discurre exento de pasiones ruines, y sabe buscar la verdadera causa del mal ¿pudieron acaso creer que la ley que obedece un pueblo por que es la espresion de su voluntad, tiene igual fuerza para con otro que la combate? ¿Cuándo nos cansarémós de aberrar y dejarémós de abusar nombres venerandos! ¿Puede hacerse la guerra con ventaja oponiendo á una ley de sangre otra de sociedad? ¿Pluguiéra al cielo se respetara como lo mas sagrado, la fundamental de la Monarquía! pero respecto de los que la acatan y conquistan con su valor, nunca, no, en favor de los que se obstinan en combatirla; pues para estos hay una peculiar, la que ellos usan; por esto encomié el bando en cuestion, por esto impugno con todas mis fuerzas las acrimina-

★

ciones hechas á su digno autor, y por esto en fin censuro con la energia que me es propia no lo que hizo, sino lo que dejó de hacer: (1) sabido era que si no se imprimia á las demas disposiciones el carácter de revolucion que llevaba la primera: habia de refluir sobre los que la dictaron y no supieron, ó no se atrevieron á hacerla ejecutar, ni secundar su accion, echando mano de los elementos que descubre el génio en casos de esta naturaleza, y yo siento que se gasten asi nombres que tanto significan, y lo siento tanto mas cuanto que no quisiera perdiese su prestigio una voz que debe tronar patriótica en los bancos de la representacion, donde quizá se preparan grandes lides, y se aprestan á combatir campeones nuevos con arrogancia y brio; pero en fin puesto que otra cosa no ha de ser, concluiré manifestando mi opinion acerca de las operaciones que pueden emprenderse para hacer nuestra la fortuna de las armas. Alli como en todas partes el enemigo domina el pais, alli observo bien á mi pesar una circunstancia que nos ha sido fatal en toda la campaña. El loco empeño de cubrir y fortificar los pueblos de la campiña dejando al enemigo la aspereza de las sierras, falta estratégica, falta que ha estendido el luto y la horfandad, hubiéramos cambiado de puesto, y otro seria el resultado ¿no es la montaña el caballo de batalla que escoge el mas débil? Si, ¿no es en sus senos donde se organiza y evita nuestro alcance? Si, ¿no es de sus crestas de donde observa nuestros movimientos y nos cuenta? Si, ¿no se descuelga de ellas para sorprender un convoy ó envolver un destacamento? Si, ¿no le somos muy superiores en caballería y artillería? Si: pues si todo es cierto ¿porqué hemos cambiado los frenos? hubiéramosle robado la montaña y se quedaria de á pié; no podria organizarse ni observarnos, tampoco evitar nuestros golpes, precisado á caer en la llanura, hubiera tropezado con las temibles lanzas y las columnas ligeras, si en lugar de fortificar cien pueblos y maniobrar de la circunferencia al

(1) Es mas que probable no estuviese en su mano, y de hay la dimision presentada por tercera vez, rasgo que despierta en mi todas las simpatías hácia los dos Generales patriotas; en efecto la virtud aconseja que cuando no nos es dado hacer el bien, huyamos ser instrumentos del mal.

centro, hubieramos fortificado cien vericuetos maniobrando del centro á la circunferencia, merecieramos el renombre de estrategicos: el enemigo hubiera palpado nuestra superioridad, ¿de qué utilidad le sirvieran los pueblos, si ni aun para descansar en ellos le daria tiempo su poderoso adversario? dueños por otra parte de los bosques y de hacer la recoleccion á la redonda, lo hubieramos sido tambien de penetrar en ellos sin temor al hambre ni á la falta de municiones, el enemigo entonces no hallaria asilo, no es el todo el espionage cuando están calculados sus efectos; soldados estacionarios en el monte, partidas de naturales recorriendo las faldas, y columnas volantes en la ribera, he aqui el mejor, el mas seguro espía; la campaña se hubiera terminado, la primavera que vió el Sol; pero se obró en sentido opuesto, el enemigo se organizó y la guerra tomó un aspecto desconsolador en las provincias, como en Aragon y Cataluña, en donde se han hecho notar á porfia las faltas de estrategia en unos, y de política en otros; asi el enemigo domina la montaña y de ella las mas fértiles campiñas, nosotros nada el terreno que pisamos, él marcha, se divide, pone sitios, toma plazas y se retira; nuestras tropas solo se emplean en conducir convoyes; así pues soy de opinion que or ahora será mucho organizar la línea de montañeses que dejamos descripta para Aragon; esto bastaria á obstruir sus comunicaciones y facilitar las nuestras, sus movimientos nos serian mas conocidos y sin contraer sérios empeños, podria producir ventajas de consideracion. Una de ellas de no poca monta y que no puede faltar dado aquel paso, es poner coto á la debastacion y escesos que cometen en sus escursiones las pequeñas bandas; esto se alcanzaria á no dudarlo y en tanto desembarazado el grande Ejército, apareceria en el Principado con su venturoso Caudillo á la cabeza, y en cuatro jornadas daria muerte á los traidores, paz á Cataluña, y á su Pátria la libertad consolidada.

GUERRA DE GALICIA.

Su terminacion en este pais está reducida á poco , allí no hay carlistas , son asesinos , no están equilibradas las fuerzas: para quinientos miserables contamos ocho mil soldados, y próximamente igual número de Nacionales ; asi pues se necesita de parte del Gobierno tres órdenes, al General que dirige allí las operaciones ; en una le mandara vencer en el término de quince dias , en la segunda le dará amplias facultades para conseguirlo , y en la tercera le conminará para que espirado el término sin haberlo hecho , se presente ante un Consejo de guerra á responder con su cabeza de aquellas : esto basta al Gobierno , al General elevarse á la altura de la orden y esforzarse para cumplirla , lo alcanzará á no dudarlo , él puede predicar una cruzada, una montería general y simultánea: en un mismo dia , á una misma hora , puede y debe poner en armas todo el pais , al frente de una de las numerosas columnas que deben recorrerle , marchar noche y dia , ser inexorable con los pertinaces , no dormir ni en dos , ni en cuatro , ni en ocho ; al décimo quinto no habrá un bandido , Galicia tendrá paz , el Gobierno estará servido , y el pacificador solo tendrá que temer el peso de las bendiciones , que lloverán sobre su frente.



LEY DE ENJUICIAMIENTO

El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 1.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 2.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 3.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 4.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 5.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 6.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 7.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 8.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 9.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

Artículo 10.º El Jefe del Poder Judicial, en uso de sus facultades, ha acordado y decreta:

